



NUEVOS DOCTORES HONORIS CAUSA

Germán Sánchez Ruipérez ■ PTE. DE LA FUNDACIÓN GSR

“La Universidad puede volver a interpretar ese papel de primacía que siempre ostentó”

Emocionado y profundamente agradecido. Así se muestra este peñarandino apasionado de los libros cuya labor ha sido reconocida con la máxima distinción universitaria

J.Á.M.

¿Qué supone para usted recibir este reconocimiento universitario?

Un inmenso honor. Y un motivo de eterna gratitud hacia quien me lo concede. No hay un reconocimiento que pudiera hacerme más feliz

¿Alguna vez se le pasó por la cabeza que pudiera ser distinguido con el más alto galardón docente que otorga la Universidad de Salamanca?

Francamente no. Es más: si un dolor tenía en mi corazón era el de, en su día, no haber podido cursar los estudios universitarios que yo ansiaba. Pero circunstancias personales, derivadas de nuestra dura posguerra, no lo permitieron. Por ello, verme ahora miembro de la Universidad, y de forma tan generosa, es algo que me emociona y congratula de manera extraordinaria

Doctores honoris causa por la Universidad de Salamanca hay decenas y de muy distinta procedencia. ¿El hecho de que sea salmantino le otorga un sentido especial a esta distinción?

De lo que no me cabe duda es de que, para quien como yo tiene a gala ser de esta tierra, es una distinción cargada de valores añadidos. Pero lo que más me agrada es saber que, más allá de mi persona, lo que se viene a reconocer es la labor de un empresario y, más aún, de una obra como la Fundación que lleva mi nombre, de la que tan orgulloso me siento. Una Fundación que pasea el nombre de Salamanca por el mundo y que se ha convertido en modelo de eficacia, modernidad, compromiso y profesionalidad.

¿El hecho de que la distinción sea en Ciencias de la Educación tiene un sentido especial?

Claro que sí. Toda mi vida ha girado en torno a la educación. El ejemplo de mi madre, maestra nacional, y el de mi tía Leonor, también docente, lo conservo vivo en mi memoria. Es más: pienso que fue el germen de mi propia vocación educativa, expresada a través de la primera gran editorial que fundé, Ediciones Anaya, y años más tarde, coronada y potenciada con la creación de la Fundación.

¿Cuál es su vinculación actual con la Universidad?

Conservo una entrañable amis-

“Si un dolor tenía en era el de no haber podido cursar los estudios universitarios que yo ansiaba. Por ello, verme ahora miembro de la Universidad, es algo que me emociona”

“Lo que se viene a reconocer es la labor de un empresario y, más aún, de una obra como la Fundación que lleva mi nombre, de la que tan orgulloso me siento”

“A la Universidad le hace falta definir con nitidez aquellos proyectos estratégicos que consideremos principales, y a ellos dedicar todo el esfuerzo”

dad con muchos de sus miembros, antiguos rectores, profesores, personal de gestión... También con el Presidente del Consejo Social, cuya labor me parece admirable. Y con no pocos integrantes del actual equipo rectoral, especialmente con el propio rector, al que me unen estrechos vínculos familiares. Por esta Universidad siempre he sentido un especial afecto. Y por ello, cuando creé el Consejo Institucional y de Honor de nuestra Fundación —en el que me cabe el orgullo de reunir a las más prestigiosas instituciones culturales y educativa de España— la Universidad de Salamanca formó parte de él desde su propio origen.

Usted fue, si no recuerdo mal, el primer presidente del Consejo Social de la Universidad de Salamanca. ¿Cómo recuerda aquella etapa?

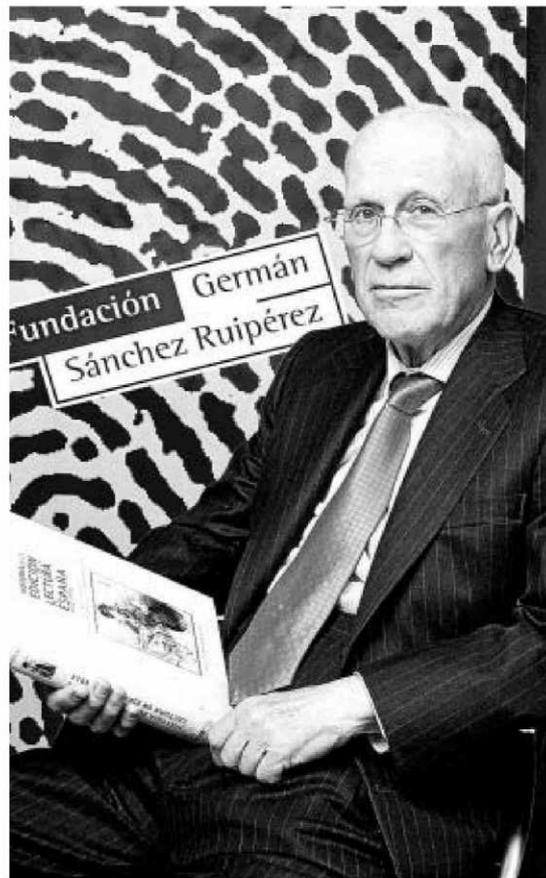
En efecto, me nombró el Ministro de Educación don José María Maravall, siendo don Pedro Amat rector de esta Universidad. La propia Universidad buscaba una nueva dinámica y yo quise contribuir a ella desde mi vigor empresarial, tal vez con un ímpetu excesivo. No logramos la conexión que hubiera sido deseable. Pero, más allá de lo que acabo de comentarle, me quedará siempre el grato recuerdo de haberme entregado a aquella tarea con la máxima ilusión. Y la esperanza de que mi trabajo, aunque breve en el tiempo, sirviera para ayudar a una institución a la que aprecio tanto como admiro.

¿Cómo ve ahora a la institución académica?

Creo que tiene las condiciones para volver a interpretar ese papel de primacía que la Universidad salmantina siempre ostentó y que, por causas muchas veces ajenas a ella misma, parecía haber menguado. Sé del entusiasmo con el que se está trabajando. También de la alta valía de muchos de sus integrantes. Y en ello me fundo para afirmar que la Universidad de Salamanca será de nuevo, y al paso de no mucho tiempo, lo que siempre fue.

¿Diría que esta Universidad goza de una buena salud?

La buena salud de las instituciones se prueba en su capacidad continua de autocrítica. Y en el modo de reinventarse a sí misma, de encarar el futuro no como una amenaza sino como una oportunidad para el cambio y el desarrollo. Proyectos como el Campus Internacional de Excelencia creo que recogen y simbolizan ambas cualidades. Y sólo deseo que otros tantos iniciativas de similar en-



Germán Sánchez Ruipérez, presidente de la Fundación que lleva su nombre.

EL PERFIL

UN FIRME PROMOTOR DEL SECTOR EDITORIAL. Germán Sánchez Ruipérez nació en Peñaranda de Bracamonte el 12 de septiembre de 1926 y desde muy joven confirmó su vocación por el libro y la lectura, en buena medida animado por las profesiones de sus padres, maestra ella y librero él. Terminada la Guerra Civil, toda la familia se traslada a Salamanca, donde adquiere la librería Cervantes. En 1942, Germán Sánchez Ruipérez se incorpora al negocio familiar, abandonando sus estudios de Bachillerato y dedicándose por entero al desarrollo de la librería. A raíz se un viaje a Londres se desarrolla su vocación empresarial y en 1958, funda Ediciones Anaya S.A. A finales de los años setenta crea el grupo empresarial Anaya reuniendo, por primera vez en España, bajo una estructura de holding, varias editoriales independientes.

LA FUNDACIÓN, UN REFERENTE DE DIFUSIÓN DEL LIBRO. En 1981, creó la Fundación que lleva su nombre y que nació con una clara vocación universal. Con sedes en Madrid, Peñaranda y Salamanca y el objetivo de responder a concretas demandas sociales, los tres centros ejercen su actividad en torno a aquellas cuestiones relacionadas con el mundo del libro y de la lectura, habiendo atendido, en estos años de andadura a más de tres millones de usuarios.

vergadura se impulsen y cristalicen en el futuro inmediato. La Universidad es clave para la ciudad. Pero también para el conjunto del Estado. Salamanca debe seguir siendo la guía que siempre fue. Y una referencia en el mundo por su capacidad de adaptación a un entorno de enseñanza-aprendizaje que necesariamente hemos de redefinir por entero.

¿Qué haría falta para mejorar la Universidad?

Lo mismo que requieren todas las demás. Definir con nitidez aquellos proyectos estratégicos que consideremos principales, y a ellos dedicar todo el esfuerzo y la inteligencia que siempre son necesarios para lo importante. Al mismo tiempo, mantener e incrementar la apuesta inversora, siendo

atractivos para la participación de la inversión privada. Ampliar nuestras investigaciones aplicadas al mundo de la empresa. Participar con decisión en las comunidades universitarias de índole internacional. Y, al mismo tiempo, y aunque pudiera parecer contradictorio, por lo global no abandonar lo local, procurando que el conjunto de la sociedad salmantina considere a la Universidad como parte inseparable de sus vidas. Que la tenga como un valor de prestigio. Que presuma de ella.

¿Tiene algún nuevo proyecto en cartera?

Dice un adagio clásico: “El hombre siempre es joven cuando vive de proyectos. Y viejo cuando sólo vive de recuerdos”. Yo quiero seguir mentalmente joven.